

Y en su misma morada el bien perezca,  
su dicha se le acabe, y dentro el pecho  
ánxia y mortal congoja siempre crezca.

Sus pasos hallan el camino estrecho,  
y su poder antiguo se enflaquece,  
y él mismo por sí mismo cae deshecho.

Y cuanto en forcejar se desvanece,  
con su porfia loca más se enreda,  
que Dios á su mal paso red le ofrece.

Y como el pié enlazado en la red queda,  
el cazador acude diligente,  
sin que escaparse de sus lazos pueda.

Aqueste bien que sigue es quien le miente,  
debajo de él el lazo está escondido,  
y andando por la cuerda no la siente.

Y al paso que en la red se ve caído,  
se llena el pecho de terrible espanto,  
que allí sus mismos pasos le han metido.

Ocupará sus hijos el quebranto,  
la fuerza de su diestra, á su querida  
mujer le aguarda la tristeza y llanto.

Enfermedad á muerte parecida  
sus miembros gastará, será arrancado  
el más estable apoyo de su vida.

Al miedo y á la muerte ya entregado,  
vendrá á ser su enemigo el heredero,  
con que todo su haber quede asolado.

Y ya sin esperanza todo entero,  
los ramos con el tronco juntamente,  
se acabará por modo lastimero.

Y más de la memoria de la gente  
su fama se caerá, ni será puesto  
su nombre en plaza pública eminente.

Vendrá su nombre á sepultarse presto  
en noche del olvido, y su memoria  
desterrarán del mundo con denuesto.

No habrá con hijos ni con nietos gloria,  
ni quedará de su linaje alguno,  
ni de su descendencia larga historia.

Y cuando muera, á todos de consuno  
los mozos y los viejos que lo vieron,  
el pasmo y el temblor será importuno.

Este es el fin de los que no sirvieron  
á Dios de corazón; y la morada  
de los que como brutos vida hicieron,  
con este triste fin es derrocada.

## CAPITULO XIX.

### ARGUMENTO.

Responde Job, cansado ya de oír una cosa por tantas maneras; no replica á sus impertinencias, sino hace de los males que pasa lastimosa historia: profetiza la resurreccion postrera.

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *Hasta cuándo ansiades mi alma, y me moleréis con palabras?*
3. *Ya diez veces me denostáis con afrenta, y no os avergonzáis de oprimirme.*
4. *Cierto aunque erré, mi error se quede conmigo.*
5. *Mas vosotros sobre mí os engrandecéis, y razonáis sobre mí denuesto.*
6. *Pues sabed agora, que el Señor me aflige, y no según tela de juicio, y me ciñe al derredor con azotes.*
7. *Vocearé adoliéndome, y no soy respondido, exclamaré, y no juicio.*
8. *Mi camino vallado, y no pasaré, y sobre mis senderos oscuridad puso.*
9. *Ni honra de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza.*
10. *Derrocóme en derredor, y perecí, y fizo mover como árbol mi esperanza.*
11. *Encendió contra mí su furor, y contóme á él como su enemigo.*
12. *A una vinieron sus soldados, é hicieron sobre mí su carrera, y posaron derredor á mi tienda.*
13. *Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocientes se extrañaron de mí.*

14. *Dejáronme mis cercanos, y mis conocientes se olvidaron.*
15. *Moradores de mi casa y mis siervas por extraño me contaron, extraño fui en sus ojos.*
16. *A mi siervo llamé y no me responde, con mi boca me apiadaba á él.*
17. *Mi aliento extraño mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre.*
18. *También perversos me despreciaron, ausentábame, y hablaban contra mí.*
19. *Aborreciéronme todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron vueltos contra mí.*
20. *A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con solo cuero sobre mis dientes.*
21. *Apiadadvos, apiadadvos de mí, vos mis amigos, porque mano de Dios tocó en mí.*
22. *Por qué me perseguís como Dios, y de mi carne no vos hartades?*
23. *Quién me diese agora, y fuesen escritas mis palabras? quién diese en libro, y fuesen esculpidas.*
24. *Con péndola de hierro y plomo, para siempre en Peña fuesen tajadas?*
25. *Yo conozco, que mi Redentor vive, y que á la postre sobre polvo me levantaré.*
26. *Y tornará á cercarme mi cuero, y en mi carne verá á Dios.*
27. *Al cual yo verá por mí, y mis ojos le verán, y no extraño, esta esperanza reposa en mi seno.*
28. *Pues por qué decís: Persigámosle, hallemos contra él raíz de palabra?*
29. *Temed á vosotros de la faz de la espada, porque vengador de delitos espada, y sabed que hay juicio.*

## EXPLICACION.

1. *Y respondió Job y dijo.* Responde á Bildad Job, y muestra primero, cuán importuna cosa es oír una sinrazón muchas veces. Y así le dice:
2. *Hasta cuándo ansiades mi alma, y me moleréis con pala-*

*bras?* En que da bien á entender la molestia que sus amigos le daban, pues le criaban ansia en el alma, y le molían y quebrantaban el cuerpo. Que la congoja del corazón, que nace de una sinrazón porfiada, desbarata todo el hombre. Porque un necio porfiado, y que entiende siempre ménos cuanto más se le dice, es fuerte cosa; y más fuerte mucho, si endereza á vuestra injuria lo que dice y porfia. Dice pues: *Hasta cuándo ansiades mi alma?* Porque en buena razón cabía dejar de hablar, viendo que no servía su habla sino de acrecentar pesadumbre y molestia; mas el porfiado metido en disputa sólo atiende á su cólera. Por lo cual dice:

3. *Ya diez veces me denostáis con afrenta, y no os avergonzáis de oprimirme.* Diez veces dice por muchas: y dice, que le denuestan, porque le imponen lo que no es, y entienden mal sus razones. Y dice que le oprimen, y que no se avergüenzan de tenerle así opreso, de que se maravilla con grande razón: porque perseguir á un miserable, y dar pena al que nace en ella, y al caído y al dolorido acrecentarle más el dolor, es caso vilísimo, y de corazones bajos, y villanos, y desnudos de toda humanidad y virtud. Donde decimos, *oprimirme*, el original dice, *empedernecer*, que viene bien con esto mismo que digo: porque era de corazones de piedra, en tanta miseria como delante tenían, no enternecerse para no dar nueva pena. Que cuando Job no tuviera razón, y traspasara la ley de la paciencia, de la humanidad era condescender con él, vista la ocasión que tenía; y considerar lo que puede el dolor, y condoliéndose de él y consolándole, reducirle á templanza. Mas Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con celo imprudente, que no hay enemigo peor. Dice:

4. *Cierto aunque erré, mi error se quede conmigo.*

5. *Mas vosotros sobre mí os engrandécis, y razónis sobre mí denuesto.* Y el original á la letra: *Y sea que haya errado, conmigo mi yerro morará. Si de veras os engrandeciérades contra mí, y me razónaredes afrentas.* En que Job, después de haberse quejado con espanto de la porfia imprudente de sus compañeros notándolos de inhumanos y duros, comienza en estos dos versos á volverse por su causa, y dice al parecer de algunos así: Decís que yerro y me engaño, yo quiero que sea como vosotros decís; mas pregunto, si es justo por eso, que

en el estado en que estoy os engrandezcáis contra mí, y razonéis sobre mi denuesto: esto es, que levantéis bandera contra un miserable, y le baldonéis en la cara, y le deis en rostro con sus pecados. Que sea yo cuan malo quisiéredes; pero no era tiempo ahora de lastimarme con ello, ni de hacerme sabedor de mis culpas, sino de aliviarme mis penas, de condoleros de mi trabajo, y de perdonar algo al excesivo mal que padezco, de no maravillaros, si hablo y me duelo, sino antes lo que callo os debiera espantar. O digamos de otra manera, que es la que más me contenta, porque dice más con el enfado justo que Job tenía del mal término y peor entendimiento de aquestos amigos, y porque dice más con la letra. Hacéis maravilla, dice, de que soy azotado sin culpa, y referis y mostráis para convencerme, la manera como deshace Dios á los malos, y si en ellos no me conozco á mí decís que yerro y soy ciego: pues respóndoos, dice, que digo lo que dicho tengo, y que en el error que vosotros llamáis error, en ese me estoy; y aunque os encendáis contra mí, y me digáis, como hacéis, mil afrentas, no me torno atrás de lo que ya dije, en ello estoy, y si error es, abrazo ese error. *Cierto*, dice, *aunque erré*, esto es, aunque así lo digáis y os parezca, *mi error se queda conmigo*, esto es, morará conmigo mi error, como otra letra decía, que es, no mudo lo dicho, ni me arrepiento de ello, del mismo parecer soy, y de nuevo lo afirmo. *Si de veras os engrandezcáis contra mí*, esto es, así lo digo, por más que os enojéis contra mí, ó aunque sé cierto os enojéis contra mí. Y llama *engrandecerse* al enojarse, porque el enojo levanta el ánimo, é hinche las narices y el rostro de espíritu, y pone brios de mayor y de superior en el hombre, que tiene en menos aquellos con quien se enoja, y los hace sujetos. Por donde también en el uso de los latinos dicen, que se levanta en cólera, por decir enojado, como decía el Poeta:

*Insurgit in iras* (1).

Pues díceles Job, que aunque se levanten, ó aunque sabe se levantarán contra él, estimándose á sí, y á él desprecián-

(1) Virg. *Aeneid.* l. 7, v. 445: *Earsit in iras.*

dole, teniéndose por sábios á ellos, y á él por tonto y por necio, condenando la vida de él, y aprobando y abrazando la suya, dice todavía lo que dicho tiene, y se afirma en lo mismo. Y si dicen, que siempre Dios deshace la prosperidad de los malos, y los despoja del todo, y les seca la raíz y los ramos; yo, dice, no soy malo, y hace Dios conmigo y ha hecho todo eso que Bildad dice que con los malos hace, y más que no dice. Y así cuenta luégo por orden lo que padece con sentimiento grandísimo, como comparándose en cada verso con lo que Bildad dijo arriba, y como mostrando que es lo mismo ó más crudo lo que á él le acontece, y como confesando, que le trata Dios á él como á Bildad parece que trata siempre á los malos, y que sin embargo de eso no es malo. Dice:

6. *Pues sabed agora, que el Señor me aflige y no según tela de juicio, y me ciñe al derredor con azotes.* El original dice, *que el Señor se tuerce conmigo, ó me hace tuerto*, esto es, que no guarda conmigo ahora lo que la tela del juicio pide, como entendió San Jerónimo. Esta es la proposición de su tema, que Dios le azota gravemente, y que él no ha hecho por qué merezca ser azotado así. Y dice, *sabed agora*, como diciendo, si no lo sabeis, sabedlo, y si no me habeis entendido, entendedme agora bien, que digo que no he pecado, y padezco. Y en la manera como lo dice, lo prueba en parte, porque dice: *Sabed agora que el Señor me aflige y no por tela de juicio*, en que secretamente argumenta: Si este fuera castigo de culpa, guardara Dios en él la forma que se debe á juicio, acusara primero, oyera, convenciera, y pronunciara sentencia. Mas como dice luégo:

7. *Voceo adoliéndome, y no soy respondido, exclamo y no juicio:* esto es, pido justicia, y no hay quien me oiga, demando cargos y lugar de defensa, y no hay remedio ninguno. Antes dice:

8. *Mi camino vallado, y no pasaré, y sobre mis senderos oscuridad puso*, esto es, me tiene cercados los caminos todos y por todas maneras. No sólo, dice, no me acusa, ni me oye, mas ni deja que ninguna otra cosa me valga, ó defienda. *Mi camino vallado*, esto es, cercó con valladar, y *no pasaré*, esto es, y así no puedo dar paso adelante: que es por semejanza de los que caminan, y hallan cerrado ó cortado el camino. Y

llama *camino suyo*, su consejo, y esfuerzo, y justicia, y todo lo que le podía ser de provecho. Y dice, *sobre mis senderos escuridad puso*: porque así como no se camina cuando está cerrado el camino, así también no se puede caminar sin la luz; y así sin lo uno y lo otro está Job más á raya, ó conforme á lo que significar quiere, mas sin ayuda y defensa. Añade:

9. *Mi honra de sobre mí me despojó, y tiró corona de mi cabeza*. Dicho que no pasa por tela de juicio este negocio suyo, y que ni es acusado ni oído, de donde secretamente infiere que su azote no es azote de culpa sino orden de providencia secreta; dice ahora la (*terribilidad*) de este su azote, y lo que Dios con él hace. Y dice, que luégo que le cerró los caminos de la huida y defensa, como le tuvo bien preso, *le despojó de la honra, y le quitó la corona*: en que declara su mal, como por semejanza de los que la justicia prende por graves delitos, que primero les cerca la casa para que no huyan, y después les arresta la persona, y les quitan las armas, y les secrestan los bienes. Así á él, dice, le tomó Dios todos los caminos primero, y después le echo la mano, y le *despojó de la honra y corona*, esto es, de su hacienda y familia por quien era honrado y estimado. Que llama *honra y corona* por figura, la prosperidad y buena fortuna suya, como Salomón en los Proverbios (Prov., 14. 24.) dó dice: *La corona de los sabios sus riquezas*. Y porque es propio de los muy lastimados repetir muchas veces lo que les duele, y hacer memoria de ello por diferentes maneras, usa luégo Job de otra semejanza diversa, y dice lo mismo. Porque dice:

10. *Derrocóme en derredor, y perecí, y hizo mover como árbol mi esperanza*. Digo que es lo mismo de arriba, dicho por semejanza de un poderoso árbol, que le hieren el tronco á la redonda, hasta dar con él en el suelo donde perece. O si es cosa diversa, en lo pasado señaló la pérdida de la hacienda, y aquí declara las enfermedades de su persona y sus llagas. Y dice, que como acontece á un árbol que el labrador corta porque no le embarace la tierra, que le hiere primero con la hacha en el tronco, y le empele después, y viene quebrado al suelo de su peso mismo, adonde caído se seca, y no torna á ser más; así á él le golpearon á una por todas partes, el Sabeo en los bueyes, el fuego en las ovejas, el Caldeo en lo demás de la ha-

cienda, la casa en los hijos, y el demonio en su cuerpo, hasta que golpeado y herido al derredor, vino como tronco cortado al suelo, donde se secó su esperanza. Dice: *Derrocóme en derredor*, esto es, cortóme en derredor para derrocarme, *y perecí*; el original dice, *y anduve*, esto es, y vine al suelo. *Y hizo mover como árbol mi esperanza*. Hacer mover la esperanza, es hacer que se pase su sazón, como la palabra original lo demuestra, y llama pasar de su sazón la esperanza en el árbol, venir á secarse. Y es de advertir, que la palabra, *como árbol*, de lo postrero del verso, se ha de entender como puesta al principio, y decir: *Derrocóme en derredor como árbol, y anduve, y hizo pasar mi esperanza*. Dice más:

11. *Encendió contra mí su furor, y contóme á él como enemigo*. Dijo el efecto, y dice la causa agora, para que por ella se entienda más su grandeza. El efecto fué la calamidad que padece, declarada en las formas que he dicho; la causa de ello es, á lo que piensa, el furor de Dios contra él, que es la más eficaz y la más poderosa de todas. Porque qué no podrá Dios todopoderoso? Y qué mal no hará Dios enojado y enemigo? *Encendió*, dice, *contra mí su furor*. Dice el original á la letra: *Hizo crecer contra mí su furor*: ó porque lo que se enciende crece, que el fuego levanta y dilata las cosas; ó para dar á entender, que no se enojó Dios con él con enojo ordinario, ni usó de cólera usada, sino acrecentada y mayor que otras veces. Y por eso dice luégo:

12. *A una vinieron contra mí sus soldados, y hicieron sobre mí carrera, y posaron derredor á mi tienda*. Como diciendo, que no envió sobre él un mal, sino todos los males, ni por discurso de tiempo, sino todos á un tiempo. Y usa aquí de otra semejanza tercera sacada de lo que en la guerra acontece cuando un poderoso ejército viene sobre una ciudad y la cerca y la bate. Así dice: que el ejército de Dios, que son un escuadrón de mil males enviados por Dios, vinieron sobre él y le cercaron, y le batieron, y pusieron por tierra. *Y hicieron sobre mí*: quiere decir, que le aportillaron, é hicieron en él grande y abierta entrada para el asalto. Y dice, *levantar carrera*, para decir que hicieron ancho y desembarazado camino; porque levantar carrera es hacer calzada, camino muy

conocido, la cual se hace macizando el suelo, y levantándole sobre lo demás con argamasa y con piedras.

13. *Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocientes se extrañaron de mí.*

14. *Dejaronme mis cercanos, y mis conocientes me olvidaron.*

15. *Moradores de mi casa y mis siervos por extraño me contaron; extraño fui en sus ojos.* A la caída de un árbol se sigue, que huyan y se aparten los que la ven. Cayó Job, y derrocó el Señor, y batióle como ha dicho, y púsole por el suelo; y así sucedió lo que dice, que le huyeron todos y le dejaron solo. Que es uno de los accidentes que cuando la fortuna se vuelve causan mayor sentimiento, el faltar luego los amigos, y el desconocerse los deudos, y el ver el hombre por la misma experiencia lo poco que puede fiar de los hombres, y el engaño grande que pasa en la vida, que nadie es querido por lo que es en sí, sino por lo que representa de fuera, que como no es suyo ni firme, así no lo son los amigos. Mas son de considerar las palabras: que á los hermanos que el deudo los hace cercanos, dice, que los hizo alejar, y á los conocientes que son como familiares, dice, que hizo extranjeros, y á los que ántes se le acercaban, los detuvo poniéndoles freno, y puso olvido en los que tenían de él conocimiento y memoria, y á sus criados hizo que le mirasen con ojos de extraño, que fué poner á cada uno, no diferente de lo que ántes era con Job, sino contrario de lo que era antes, para hacer más dolor. Y pasa adelante, y dice:

16. *A mi siervo llamé, y no responde, con mi boca me apiadaba á él.* Duro es, mirar los siervos como extraño al señor, más durísimo, llamados no responder, y rogados volverse de otra parte. Con mi boca, dice, me apiadaba á él, esto es, no por tercero, sino por mí mismo le llamaba, significando mis lástimas: que esto llama apiadarse, quejarse del mal que sentia, y pedir que de él se apiadasen. Y dice más:

17. *Mi aliento extrañó mi mujer, y apiadéme por hijos de mi vientre:* en que dice lo postrero del encarecimiento. Qué no falta cuando la mujer, que es una misma cosa con su marido, le aborrece y le falta? *Mi aliento*, dice, y la sucesión de mi casa huyó mi mujer, y ni rogada quiso admitir mis abrazos. Mas:

18. *También perversos me despreciaron, ausentábame, y hablaban contra mí.* Mucho duele en la adversidad, faltar los amigos, mas no duele menos, ver también lo que los enemigos se gozan. Y porque no faltó á Job ni este dolor, dice agora, que los perversos, que son los que por sus pecados estaban mal con sus virtudes de él, alegres con su caída, le despreciaban y apartándose de ellos, hacían burla y mofa. Y por concluir de una vez, añade generalmente diciendo:

19. *Aborrecieron todos los varones de mi secreto, y los que amé fueron contra mí.* Varones de su secreto llama á los que fiaba su alma, y con quien no tiene cosa partida, esto es, los más verdaderos é intimos amigos suyos, á los que él más amaba, y de quien debía esperar ser amado; en que de camino nota á los que tenia presentes. Y añade:

20. *A mi cuero, consumida la carne, se apegó mi hueso, y escapé con solo cuero sobre mis dientes:* que la calamidad y pérdida de los amigos, bienes, salud, y la congoja que por esta causa le vivia de continuo en el alma, habian de gastar forzosamente la carne, y sacar á fuera los huesos. Por donde añade con razon:

21. *Apiadadros, apiadadros vosotros de mí, mis amigos, porque mano del Señor tocó sobre mí.* Porque un estado tan miserable, cual el que Job así ha pintado, á los extraños cuanto más á los amigos, movía á piedad y no á aspereza, á razones de consuelo y no á disputas pesadas, á palabras blandas y no á dichos afrentosos. Y cuando otra cosa no hubiera, la razon que dice lo prueba: porque á quien Dios hiere, y sobre quien su pesada mano carga, añadirle más mal, es perder todo el sentido de hombre, y ser más cruel que las fieras. Y así dice:

22. *Por qué me perseguís como Dios, y de mi carne no vos hartades?* Tan blando os parece, dice, el que me azota y castiga, que es menester añadir vuestra dureza á la suya? *Por qué me perseguís* como él me persigue? Como dando á entender, que perseguirle Dios á él, habia de ser causa en ellos para que se condoliesen, y no para que le persiguiesen de nuevo. Y no sólo dice, que le persiguen, sino que imitan á Dios en la manera de la persecución. Y dicelo, porque Dios le maltrataba siendo siervo suyo, y ellos siendo su amigo: